

AMPARO.

Auto pronunciado de plano por el Juez de Distrito de Zacatecas, negando la entrada al juicio por falta de personalidad en el que lo promovió.

Zacatecas, Enero treinta y uno de mil ochocientos setenta y uno.

Debiendo entablarse el juicio de amparo, á petición de la parte agraviada, y expresándose terminantemente cual de las tres fracciones del artículo 1º de la ley de 20 de Enero de 1869, es la que sirve de fundamento para la queja: no constando que German Salas sea apoderado de Miguel del mismo apellido, ni que sea pariente en el grado que establece la ley para poderse presentar á nombre de éste, pues la justificación no se comprueba con el simple dicho del solicitante; de conformidad con lo dispuesto en los artículos 1º, 2º y 4º de la ley citada de 20 de Enero, no se admite el recurso de amparo promovido por German Salas á nombre de Miguel del mismo apellido.

Hágase saber, y remítase este expediente á la Suprema Corte de Justicia para la revisión de este auto.

El Juzgado de Distrito del Estado lo decretó y firmó.—Doy fé.—(Firmado.)—*M. G. Solana.*—*Luis G. Chavez.*

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Febrero diez y seis de mil ochocientos setenta y uno.

Visto el juicio de amparo promovido por el ciudadano German Salas, en representación de Miguel del mismo apellido, ante el Juzgado de Distrito de Zacatecas, quejándose del procedimiento del Gefe Político de ese Partido, que mandó reducir á prisión al quejoso, manteniéndolo en ella por mas

tiempo del que señalan las leyes para dictar el auto motivado de prisión, violándose en consecuencia por dicha autoridad las garantías que á este respecto consigna el pacto fundamental de la República. Visto el auto de 31 de Enero, pronunciado por el Juzgado de Distrito que ha conocido de la demanda, en el cual se niega el recurso de amparo, fundándose en la falta de personalidad del promovente, y en que el quejoso no señala cuál de las tres fracciones del artículo 1º de la Constitución sirven de apoyo á su demanda.

Considerando: Que German Salas alega en su ocurso que Miguel, del mismo apellido, se encuentra en incomunicación, y por lo tanto absolutamente impedido para presentarse ante el Juzgado, motivo por el cual no puede ratificar el ocurso ni dar poder en forma; que siendo pariente suyo se cree con la personalidad suficiente para representarlo en juicio.

Considerando: Que en el presente caso, el Juzgado podía haber hecho saber á Miguel Salas el ocurso presentado por German del mismo apellido, para que dijera si lo ratificaba, y con la respuesta á la notificación normar los procedimientos que le parecieren legales, se decreta:

Que es de revocarse y se revoca el auto de 31 de Enero del presente año, pronunciado por el Juzgado de Distrito de Zacatecas, que declaró inadmisibile el recurso.

Devuélvase este expediente al Juzgado de Distrito de Zacatecas, para que haciendo saber á Miguel Salas el escrito de amparo, diga si lo ratifica, y en vista de su contestación proceda el Juzgado á lo que haya lugar.

Así lo decretaron por mayoría de votos los ciudadanos Presidente y Ministros que formaron el Tribunal pleno de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos, y firmaron.—(Firmados.)—*S. Lerdo de Tejada.*—*Juan J. de la Garza.*—*José Arteaga.*—*J. M. Lafragua.*—*P. Ordoz.*—*Ignacio Ramirez.*—*J. M. del Castillo Velasco.*—*M. Anza.*—*S. Guzman.*

—*M. Zavala.*—*José García Ramírez.*—*Luis M. Aguilar*, secretario.

Son copias. México, Febrero veinte de mil ochocientos setenta y uno.—*Lic. Agustín Peralta*, oficial mayor.

AMPARO.

Juicio promovido por el ciudadano Eugenio Lojero ante el Juzgado de Distrito del Estado de Querétaro, contra el acto del Ayuntamiento de dicha ciudad que le privó de una merced de agua.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

Ciudadano Juez de Distrito:

“El Promotor dice: Que el ciudadano Eugenio Lojero se ha presentado ante vd. solicitando ser amparado contra el acto de la comision del patriótico Ayuntamiento de esta ciudad, que le privó de una merced de agua. Esta corporacion por vía de informe ha remitido copia del dictámen respectivo, cuya parte resolutive es como sigue:

“1º No es de accederse á la peticion del ciudadano Eugenio Lojero, que solicita el título de dos pajas de agua que disfrutaba su casa número 1 de la calle de la Fábrica, por quitarle esta agua la disposicion del Gobierno general de 25 de Diciembre de 1861.

“2º Si aun estuviere en posesion de dicha agua la casa referida, el fontanero de la ciudad, prévia la orden de la comision del ramo, tapará la toma de dichas dos pajas de agua.”

Segun el testimonio de la escritura de venta de la casa, ésta fué enajenada por la Gefatura de Hacienda del Estado, á nombre del Gobierno general, con todos sus usos, costumbres y servidumbres, en 23 de Febrero de 1861.

La resolucion del Supremo Gobierno por la que cedió sus derechos á las mercedes de agua á las fincas nacionalizadas, es de 23 de Diciembre del mismo año; y en ella manda se respeten los derechos anteriores justamente adquiridos. Es por lo mismo falsa la causal contenida en la fraccion 1ª del dictámen mencionado.

La cuestion que debe de examinarse es, si por el acto enunciado se ha violado alguna de las garantías otorgadas al hombre en el título 1º, seccion 1ª de la Constitucion política de la República Mexicana, promulgada en 5 de Febrero de 1857. Si alguna de ellas ha sido atacada, es sin duda la que especifica el artículo 27 que dice: “La propiedad de las personas no puede ser ocupada sin su consentimiento; sino por causa de utilidad pública y prévia indemnizacion. La ley determinará la autoridad que deba hacer la expropiacion, y los requisitos con que ésta haya de verificarse.”

En el caso presente, la ciudad, cuyos intereses representa el Ayuntamiento, es la única que tiene dominio sobre las aguas en cuestion; y parece que al ejercitarlo, no ataca ni puede atacar ningun derecho. Por la real cédula de 18 de Noviembre de 1808, se declaró: “que el vecindario de las ciudades es el único dueño de las aguas que se conducen por las cañerías públicas, y que siempre que las necesite para su surtimiento, deben quedar privados de ella los particulares.” Igual cosa dispuso la real orden de 22 de Junio de 1807.

Mas es preciso tener en cuenta que este dominio no es ni puede ser absoluto; esto es, que dé al propietario el derecho de gozar y disponer á su arbitrio de las aguas de que se trata; sino que está sujeto á servicios pasivos que presta á veces la propiedad, y para decirlo de una vez, á las servidumbres que lo modifican.

Que estas son objeto de propiedad, y que el uso del agua es una servidumbre, son verdades incuestionables desde el tiempo de los romanos, cuyas ideas jurídicas sobre esta materia han servido de base á las legis-